

Equipo Sector Educación ARU
Elba Lazzaroni, Julio Navarro, Ricardo Moscato, Leonardo Nardin sj

Jesús Modelo

La experiencia de Dios en el centro de la propuesta escolar

Esta tercera etapa del Itinerario Formativo es el centro de todo trayecto. Está presente en el inicio y se prolonga hasta el final. La configuración con Jesús nos viene desde la cuna. Se trata de tener **experiencia de Dios**, y esto es lo fundamental. Los EE apuntan a esto y son nuestro tesoro. Un camino efectivo para hacer experiencia. Allí la Gracia será una respuesta a la petición “conocer/amar /seguir”.

Jesús es la Encarnación de las cuatro etapas. Somos creados a Imagen de Dios en Cristo (etapa 1), él es el Dios que se abajó y tomó la condición de esclavo, se arremangó y se puso a servirnos “hasta el extremo” (etapa 2). Su alimento es hacer la voluntad del Padre, esta misión es la que configura su proyecto de Vida y su Pascua (etapa 4). Vemos entonces a Jesús como la medida de lo humano y en Quien este Itinerario encuentra su origen y su finalidad.

Podemos correr el riesgo de estudiar a Jesús, y quedarnos sólo con eso. Sin embargo, a Cristo *se lo encuentra*, se lo sigue y se convive con él. No es una doctrina, es una persona.

El conocimiento de Jesús es un don que hay que pedir, personal, comunitaria e institucionalmente. Esto nos lleva a contemplar a Cristo en relación con la comunidad, con la cultura. Estamos desafiados a hacer el ejercicio de “composición de lugar” que es el escenario en el que actúa el Señor. Conocer a Cristo que hoy también se encarna en lo que vivimos.

Ese conocimiento no es estrepitoso, se da de a poquito, *en lo cotidiano*. Los niños que besan una imagen, *cantan una oración, gustan de un relato del Evangelio* están conociendo al Señor, de una manera limpia, pura y completa.

La gente busca el consumo de emociones, voy a Jesús porque me siento bien. Frente a esto el desafío será provocar el asombro de algo (de Alguien) que me supera, la experiencia del verdadero Dios que te va desinstalando.

Es muy importante hacer sentir a todos que somos parte de una misma comunidad y que la actitud de compartir y convivir nos aleja de esa actitud de egoísmos y aislamientos. Esto lo sostiene el esfuerzo compartido y las nuevas experiencias que se van haciendo. Esta dimensión comunitaria de la fe cobra renovada vigencia ante la “pandemia de la soledad” que hace tanto daño a niños, adolescentes y adultos.

La adhesión a Cristo es un proceso y tiene claves en la edad madurativa de los chicos. Ayuda el mirar y descubrir lo que está ya en el corazón de los chicos, *desde su experiencia vital y familiar* tomar conciencia con ellos de esta presencia.

En este camino procuraremos ir fortaleciendo ese sentimiento y esa decisión de amor a Jesús, más allá de esas emociones efímeras que desaparecen, para *superar* una especie de espiritualismo superficial. Jesús es más que un modelo, es una presencia insondable, inspiradora, efectiva. Es la Gracia operante.

Estrategias

La oración ignaciana es un camino privilegiado para lo cotidiano, no como un encuentro impactante o espectacular sino como la brisa suave de Elías.

Es recomendable trabajar las imágenes de Dios que hay en los chicos y en los diversos grupos. Cada uno tiene naturalmente una imagen de Dios (incluso quien se posiciona desde el agnosticismo o desde el ateísmo). Ésta podría ser el resultado de necesidades psíquicas o deformaciones resultantes de experiencias personales. Por eso revisar estas imágenes para evangelizarlas y volver así al Dios de Jesús en el Evangelio será muy importante.

Durante la adolescencia contemplar a Jesús, su opción por los pobres y la conformación de una comunidad de amigos puede ser algo que atrape a los chicos. Jesús y las mujeres, Jesús y los excluidos, los discriminados. Jesús y los Fariseos. Jesús y las minorías. Jesús y los migrantes. Jesús y los pecadores. Contemplar a Jesús allí para contemplar a Jesús en el contexto actual puede ser un camino de aprendizaje profundo y significativo.

Otra estrategia será rescatar todo lo que se va sembrando en la vida oculta de Jesús. La educación tiene mucho de vida oculta de Jesús. Mucho de siembra, silencio, trabajo. Facilitar ese redescubrimiento de Dios en la vida cotidiana, *en la familia, en el colegio, con los amigos*.

En catequesis y tutorías aprovechar todos los encuentros de Jesús con los jóvenes que están en el Evangelios (cfr. *Cristus Vivit*). En esas narraciones encontramos una riqueza extraordinaria. Y volver una y otra vez a la Palabra como mediación excelente. También incorporar a María en este modo Jesús. También a jóvenes santos.

La meditación de “Dos Banderas” resulta un desafío complejo para ser presentarlo a los adolescentes. Pobre con Cristo pobre, humilde con Cristo humilde... Es un nivel de espiritualidad que quizá es difícil trabajar en esta edad todavía.

Sin embargo ayuda mucho la contraposición de Blanco-Negro, no para instalarse en esa polaridad sino como una metodología para ver claro. Aquella meditación a partir del evangelio de Marcos en el capítulo 6: El modo de Jesús y el modo de Herodes (<https://www.youtube.com/watch?v=k0GxZrDzcFo>). Sabiendo que la vida es más mezclada que lo que presentamos en un esquema para comprenderlo. Pensar en esas polaridades tiene un valor pedagógico que prudentemente acompañado puede ayudar en este camino.

Acá entra también la contraposición con los modelos que ofrece el mundo, distinguiendo entre consumo y apropiación, muchas veces son modelos que se consumen pero que no generan identificación o apropiación (muchos consumen pero entran y salen, los más frágiles tienen más riesgo de quedar pegados. Quienes tienen otros recursos, psíquicos, afectivos y sociales cuentan con más herramientas).

Los adultos que acompañamos adolescentes

Es importante reconocer que a menudo acompañar adolescentes resulta trabajoso y por momentos angustiante. Los adultos nos transformamos en esta etapa en hombres y mujeres puestos en cuestión por una generación que es distinta a la nuestra. Así todo, establecernos como interlocutores genuinos que escuchan y tienen una palabra que decir, es de gran valor para el desarrollo de los adolescentes. *Será nuestra tarea superar la tentación de la sobreprotección a “modo Bunker” con una propuesta que teme la realidad y encierra a los jóvenes (Cristus vivit) así como la desconexión que abandona por falta de acompañamiento y presencia.*

Será necesaria una mirada de fe profunda en quienes acompañamos, para creer que la Gracia actúa y que esa Gracia sabe encontrar caminos nuevos para que los adolescentes conozcan a Jesús y lo sigan desde sus propias identidades y subjetividades que no serán las mismas que las nuestras.

Los alumnos de los últimos años y ex alumnos recientemente egresados nos ayudarán también a encontrar medios adecuados para llegar a los adolescentes y podrán ser ellos también quienes propongan y “enseñen” a Jesús.